

DODECÁGONO BLANCO

Palabras clave: LIBERTAD, ESPIRITUALIDAD, AUTONOMÍA, ELECCIÓN

LECTURA GENERAL

El arquetipo geométrico universal Dodecágono Blanco es la entidad encargada de ayudar al Ser Humano a purificar la culpa y comprender el libre albedrío. El empleo de esa fuerza angélica proporcionará ligereza, suavidad en la carga acumulada en la conciencia, sentimiento de vaciado del pasado, liberación de la manipulación, acusaciones, reproches y supuestos errores que llenan el campo áurico de cada alma, aligerando poco a poco el lastre acumulado de siglos. Al mismo tiempo, es un arquetipo de comprensión y sabiduría del concepto de libertad, propia y ajena, y de la libre elección a la que el ser humano y divino tiene derecho en cualquier contexto.

La culpa procede del pecado, y el pecado es una memoria ancestral, y es un acto derivado de alterar cierto orden o moralismo impuesto por una ley u ordenamiento social (no divino), orden siempre distinto según la cultura, el país o el continente. La culpabilidad puede ser individual o colectiva. Cuando es individual, a menudo es inconsciente, puesto que cuando se trata de una culpa consciente ya puede elaborarse y por tanto transformarse.

Además de ser una carga ancestral de tipo cultural, suma de muchas culpabilidades heredadas de nuestros ancestros, es también una memoria que se grava y agrava cada día por las acusaciones, reproches, rivalidades y ofensas que se derivan de las relaciones humanas que no vibran en el amor, sean acusaciones y reproches de padres a hijos, entre parejas, en relaciones profesionales o amistades.

A veces la culpa es un sentimiento que corresponde a la propia voz del alma; hay 'algo' dentro ti que sabe que aquello que haces, o hiciste, no era armónico ni amoroso ni respetuoso, ni tampoco corresponde al objetivo evolutivo de tu alma. Puede ser que uno transgreda las leyes de la armonía y del amor, sin embargo, el consecuente sentimiento de culpabilidad paradójicamente es el que nos lleva a la transformación de esas actitudes inarmónicas, a la mutación y a la evolución.

Las memorias de culpabilidad en cada ser humano a menudo son muy inconscientes. Son tan inconscientes, camufladas y automáticas que, descubrirlas, aceptar su existencia en uno mismo, y además transformarlas, es todo un desafío y una gran prueba de autoconocimiento, autenticidad y solidez por parte del ser humano.

Llegar a comprender la carga cultural que conlleva la culpa es una gran clave para diluir su potencial. Su poder enfermizo para el alma es muy alto, y la grabación de las culpas acumuladas es muy profunda. Puede considerarse que la memoria de 'culpa' es una herida muy profunda. Y esa herida a menudo es la que tiñe todos los actos, pensamientos y sentimientos de una vida entera. Cada acusación recibida o emitida deja una gran huella en el alma de cada Ser, y transgrede la libertad de experimentación de cada alma.

Básicamente la culpa procede del concepto de la dualidad y de la existencia del mal. Si

algo no lo hubiéramos hecho mal (según la concepción cultural de 'bien y mal', relativa y distinta según cada cultura o filosofía de vida) no se desarrollaría este sentimiento. La culpa no es una emoción, sino un sentimiento profundo. Se instala en el ser humano y deja un surco muy doloroso para el alma, que marca cualquier tejido y cualquier fluido. Tan ancestral es la culpabilidad que incluso podríamos remontarnos al origen simbólico y metafórico del pecado original de Adán y Eva. De hecho, la raíz de todas las culpas es el habernos alejado de Dios, del Amor, y de la Ley Universal. Al decidir coger la fruta prohibida del árbol del bien y del mal (dualidad) utilizamos por primera vez nuestro incentivo evolutivo divino, el libre albedrío o capacidad de elección, con la cual optamos por experimentar algo 'distinto' de lo que la ley de la Unidad supuestamente pedía. Haber usado nuestra libertad, nos separó de la armonía del jardín del Creador y eso nos introdujo en la dualidad; entonces empezamos a experimentar también el otro polo de la luz: el sufrimiento y la desarmonía.

Pero esa fue una elección libre de Ser Humano. Esta antigua metáfora se ha usado hasta hoy para crear culpa, tan solo experimenta, nunca se equivoca. No existe el error, tan solo existe la experiencia. El hecho de pensar que alguien se equivoca, de que da un paso por error, es una percepción ignorante de las leyes naturales universales, del proceso energético y anímico, y de la ley universal del libre albedrío de nuestro espíritu divino individual.

Somos seres conscientes y responsables de las decisiones independientes que toma nuestro libre albedrío. El hombre y la mujer son extensiones de Dios, seres de luz y amor que quieren experimentar su propia voluntad.

Purificar la culpa en cada individuo, algo completamente imprescindible en estos momentos decisivos para la humanidad, es actuar sobre las memorias antiguas y/o recientes. Pero ese proceso de purificación puede requerir también un proceso de observación muy minuciosa de sí mismo, una ecuanimidad extrema y a menudo un acto de rendición. Poder entender y llegar a desactivar los mecanismos de la culpa, es mucho más fácil realizarlo si el individuo conecta y siente el valor de Unidad, y la pureza original de su dios interno.

El hombre es un ser divino, una chispa o expresión parcial de ese pensamiento universal de luz, amor, voluntad y sabiduría. La naturaleza de su espíritu es brillante y ascendente, como cualquier llama de fuego. Desde un punto de vista original, su fuerza espiritual es limpia, es inocente, sin mácula, sin manchas, sin rastros de desamor, de dolor o de error, por tanto, sin culpa. El espíritu libre del hombre encarnado quiere experimentar todos sus recursos y explora todos los territorios existentes, ya sean más luminosos o menos, pero su esencia es siempre divina, pura y libre.

Para experimentar en la dualidad ese ser espiritual posee siempre el don de la libre elección. La libertad de elegir a cada momento el camino que uno quiere explorar es completa y absoluta más allá del moralismo impuesto en el territorio donde se encuentre (elegido también por aquella alma), emplear su libertad dentro de la dualidad luz-oscuridad es un verdadero reto o desafío que tendrá que jugar con inteligencia, sagacidad, amor, paciencia, pero sobre todo con la conciencia de su libertad de ser. Debido a ese don de la libre elección, el ser humano tendrá que acatar las consecuencias derivadas de sus decisiones o actos, lo cual activa los mecanismos equilibradores del karma, pero también del dharma.

El ser humano, sea lo que sea lo que esté viviendo, tan solo experimenta, nunca se equivoca. No existe el error, tan solo existe la experiencia. El hecho de pensar que alguien se equivoca, de que da un paso por error, es una percepción ignorante de las leyes naturales universales, del proceso energético y anímico, y de la ley universal del libre albedrío de nuestro espíritu divino individual.

El librepensador, el ser humano que piensa y actúa con su libertad de elección, el que decide experimentar la Vida al completo e incluso vivir el karma derivado de sus decisiones, tiene un peso específico en la sociedad, y es siempre un modelo o referente espiritual en el desenvolvimiento de la conciencia (suya y ajena) porque emplea su libre albedrío, divino y eterno, dentro de un contexto de baja vibración (la tercera dimensión). Es un patrón o referente porque él muestra su espíritu, vibra según su origen, su razón de ser y su libertad, y lo muestra de forma poderosa, desafiando la dualidad. A menudo esos seres de luz ya vibran y viven una dimensión superior, pero realizan su experiencia en tercera dimensión.

La vibración actual de este planeta tiene unas leyes propias y las características específicas más o menos expuestas. En otros planos vibratorios más elevados y multicéntricos, esas leyes no son exactamente las mismas. Para evolucionar, ascender, y trascender este plano vibratorio etnocéntrico y egocéntrico es necesario purificar el sentimiento de pecado y de culpa tan arraigados en el ser humano, y purificarlos hasta el final de esa larga cadena de todas las culpas conscientes e inconscientes acumuladas, que coartan la libertad de ser y de experimentar.

Evolucionar y entrar en la siguiente dimensión o estado de conciencia requiere ir sin esa carga pesada de códigos involutivos. La culpabilidad inconsciente es la mayor carga que el ser humano actual lleva consigo. Este sentimiento grabado y re-grabado hace que la fuerza magnética de la gravedad en la tercera dimensión nos atrape en ella como un imán y no podamos realizar la ascensión y penetración en un estadio superior de conciencia mucho menos pesado.

Liberar la culpa y entender los mecanismos libres de experimentación es ahora el paso más adecuado para desbloquear el subconsciente, para trascender el apego a la personalidad y liberar así el alma y la esencia de cada uno. Tan solo así puede darse el paso evolutivo actual a la que la humanidad se enfrenta en esta próxima etapa. El Dodecágono Blanco es el mejor arquetipo geométrico universal para liberar adecuadamente las culpas acumuladas y el sentimiento de haber pecado.

LECTURA DETALLADA

PLANO ESPIRITUAL:

Es el arquetipo más adecuado para purificar la culpa acumulada y comprender el libre albedrío.

Es la fuerza angélica que proporcionará mayor ligereza al alma y hará más suave la carga acumulada en la conciencia de luz.

Activa el recuerdo de que la fuerza espiritual propia es, y fue desde siempre, limpia e inocente, sin mácula y sin rastros de desamor, dolor, error o culpa, en definitiva, que el alma humana es un espíritu libre, una porción de la divinidad y una llama parecida como de fuego.

Activa la memoria ancestral del libre albedrío, de la absoluta libertad de elegir a cada momento el camino que uno quiere explorar en su encarnación actual.

Comunica al ego la comprensión y la sabiduría sobre el concepto de libertad, la propia y la ajena, y la capacidad de libre elección a la que tiene derecho el ser humano, por ser extensiones de la esencia divina.

PLANO PSICOLÓGICO:

Al purificar la culpa este arquetipo blanco actúa directamente sobre las memorias antiguas acumuladas, o sobre las culpas recientemente adquiridas.

El proceso de purificación le conlleva al ego un proceso de observación muy minuciosa de sí mismo, una ecuanimidad extrema y a menudo un acto de rendición.

Comprender los mecanismos del pecado y la culpa conduce al individuo a madurar su ego, trascenderlo más fácilmente y poder así reconectar o sentir el concepto de Dios o Unidad en él, la pureza original del propio dios interno.

Posibilita el desbloquear el subconsciente, comprender los mecanismos pecado-culpa-moralismo-manipulación, para poder trascender el apego a la personalidad y liberar así el alma y la esencia de cada uno.

Desactiva, limpia y vacía las culpabilidades heredadas de los ancestros,

Educa los mecanismos de las memorias que se gravan y agravan cada día por las acusaciones, reproches, rivalidades y ofensas que se derivan de las relaciones humanas, ya sean entre padres a hijos, parejas, relaciones profesionales o amistades.

Produce un paulatino sentimiento de vaciado del pasado, una liberación de la carga de manipulación, recibida o emitida, de acusaciones, reproches y supuestos errores que llenan el campo áurico de cada alma.

El código del arquetipo nos recuerda que el alma de hecho tan solo experimenta, nunca se equivoca, que no existe el error, tan solo existe la experiencia y la libre elección en cada momento de la vida.

Despierta la posibilidad de emplear la libertad de ser y vivir en plenitud dentro de la experiencia de la dualidad, y comprobar que la existencia es un verdadero y magnífico reto para aprender a usar este don con inteligencia, sagacidad, amor, paciencia, pero sobre todo con la conciencia de libertad de experimentar sin culpabilidad.

Fomenta el espíritu del librepensador, del ser humano libre que piensa y actúa con su divina capacidad de elección, que decide experimentar la Vida al completo, e incluso que acata el vivir el karma derivado de sus decisiones y adquirir libremente esa responsabilidad.

PLANO FÍSICO-ENERGÉTICO:

Libera el campo áurico de la sobresaturación de códigos de error, pecado y culpas, haciendo espacio en el aura para que pueda circular la luz de los sentimientos puros y evolutivos.

Restaura los tejidos de las marcas, surcos, manchas, cicatrices y memorias de los errores supuestamente cometidos, reactivando la circulación energética y fotónica del cuerpo entero, tanto orgánica como eléctrica y energéticamente.

Posibilita el desapego paulatino a la fuerza de la gravedad, vista como la fuerza magnética de tercera dimensión nos atrapa a la tierra como un imán y nos dificulta

que podamos realizar la ascensión o penetración en un estadio superior de conciencia mucho menos pesado.

SEMILLA PEDAGÓGICA:

El arquetipo Dodecágono Blanco nos despierta el recuerdo de que somos seres libres, libres de elegir y responsables, y también nos enseña que nunca nos equivocamos, tan solo experimentamos. Si no hay error, solo hay experiencia, es que tampoco existen ni el pecado ni la culpa. La manipulación religiosa de hacernos sentir culpables ha marcado nuestra psique de forma tal que nos ha sumido en esa esclavitud, la de no sentirse libre de elegir y, por tanto, delegar nuestro poder a otros. Tenemos el derecho de emplear el libre albedrío, tanto el de nuestra alma solar como el de nuestro ego, y somos capaces de responsabilizarnos de nuestras elecciones. Es un gran arquetipo no solo para corregir sobrecarga de culpabilidad sino para recuperar el empoderamiento de nuestro ser libre. Da ligereza y suavidad a la carga acumulada en la conciencia, sensación de vaciado del pasado, liberación de manipulación, acusaciones, reproches y supuestos errores que llenan el aura, aligerando el lastre acumulado desde los ancestros. Despierta el concepto de libertad y el don de la libre elección que tiene todo ser humano por ser una extensión de la esencia divina.

CODIFICA y APORTA: purificación propia y de ancestros, libertad plena, decisión pura
DESCODIFICA y TRATA: culpa, víctima del destino, ser felpudo de otros, acumulación

ENTIDAD ASOCIADA: El Dodecágono Blanco es el ángel de la Trascendencia y la transformación de la culpa humana.

POSIBLE RELACIÓN ASTROLÓGICA: algún asteroide en Cáncer (?)

MANTRA ASOCIADO: *No eres Culpable de nada*

SECUENCIA NUMÉRICA: 123280